

Autor: **Lic. Nelson Roque Mercado**
Institución: **Universidad Nacional de La Rioja**
Unidad Académica: **Departamento de Humanidades**
Tema: **“El concepto de persona desde la Logoterapia”**

Resumen

Partiendo de la idea, que la persona tiene una necesidad innata de comunicarse, y por medio de ella construye su mundo y el de los demás; es necesario posicionarse desde un marco antropológico que considere una visión holística y ecléctica del concepto ser humano. Por ende el profesor, no solo cumple una acción en la formación académica de nuestros educandos, sino en un rol trascendental en la comunicación. Y por ende sabemos, que nuestros pensamientos o “creencias ideológicas” sobre la idea de que es ser persona, son plasmadas en los contextos educativos, influirán en los alumnos y futuros profesionales, el modo de interpretar la idea del hombre en el mundo.

Muchos de nuestros marcos teóricos antropológicos, desde el rol docente, proceden de nuestro contacto con todas las corrientes psicológicas que cada cierto tiempo, emergen en el ámbito de la psicología y de la educación. También es importante, tener en cuenta las distintas ideas y concepciones sobre la vida humana que tiene la comunidad en general, fruto de la actividad de las comunicaciones sociales y el avance de la tecnología; y que a veces nosotros mismos podemos incorporar con falta de sentido crítico.

Como docentes y como profesionales debemos ser muy conscientes de que nuestros marcos antropológicos determinan mucho más de lo que imaginamos en nuestra práctica educativa diaria, como se afirmaba anteriormente. Vamos a un ejemplo, que un profesor valore en su concepción de persona, que la clave de la felicidad consiste en el cumplimiento de todos nuestros deseos, va diferir de aquel educador que considere que la espiritualidad de la persona es el fundamento de nuestro ser existencial, clave central del desarrollo humano.

A pesar de estos interrogantes, existe una pregunta más importante que nos debemos hacer como educadores; ¿qué esquemas internos utilizamos en nuestra forma de mirar la vida humana; ¿cuáles son nuestras creencias antropológicas?; ¿cuáles son nuestros valores? ¿qué visión tengo sobre el mundo? ¿De dónde procede la respuesta de que es el hombre? ¿Somos conscientes de la enorme riqueza que puede suponer aportar a nuestros alumnos, una reflexión bien razonada sobre la existencia humana?

Es por ello, que la presente propuesta pretende presentar el concepto de persona desde la Logoterapia, escuela de psicoterapia fundada por el Dr. Viktor Emil Frankl, psiquiatra y neurólogo vienés, quien a la salida del campo de concentración nazi difunde y universaliza esta teoría y práctica terapéutica. La logoterapia considera que la principal fuerza motivacional de la persona es la búsqueda de sentido, la cual se concreta a través de los valores creativos, vivenciales y de actitud.

“El concepto de persona desde la Logoterapia”

Partiendo de la existencia de diferentes fuentes filosóficas que sustentan el pensamiento de Viktor Frankl como fundador de la Logoterapia, se puede mencionar; el planteo de Husserl, en lo referente al concepto de intencionalidad; Jaspers, en lo referente a situaciones límite; Heidegger, en lo referente al ser en el mundo y a la fragilidad de la existencia y Scheller en lo referente al mundo de los valores.

La Logoterapia también llamada “Tercera escuela vienesa de psicoterapia”, asume una actitud dialógica con otras escuelas de psicoterapia y con otras disciplinas, apoyando su quehacer en un diálogo transdisciplinario genuino. La teoría frankleana explicita una antropología multidimensional, biospiciosocioespiritual, donde la dimensión espiritual es considerada la fundante de la realidad humana. En el presente trabajo se desarrollará brevemente los lineamientos y fundamentos más importantes de esta postura teórica y se centrará en los distintos aspectos que definen a la persona.

El enfoque logoterapéutico pertenece a la corriente existencialista, y el concepto central de este movimiento es la existencia, (en contraposición a la esencia), entendida como el modo de ser propio del ser humano. Existir es un estar en el mundo, un saberse en relación con las cosas y con otros existentes, un estar abierto a posibilidades. Para esta corriente de pensamiento el que haya posibilidades coloca al hombre, de cara a su libertad a partir de la cual elige y se construye. Pero si ha de construirse a si mismo en una vida cuya finitud se le plantea de antemano deberá asumir responsabilidades por sus elecciones. En relación a la triada responsabilidad, libertad, elección; aparece la angustia como señal que marca la precariedad y contingencia de lo humano.

La libertad se compone de un “de qué” y un “hacia qué”. El “de qué” plantea al hombre la posibilidad de librarse de sus impulsos, y el “hacia qué” hace referencia a su ser responsable, a la posibilidad de tener conciencia (Frankl, 2004).

En su libro; “El Hombre doliente” Frankl dice textualmente: *“Eso que nosotros hemos denominado Logoterapia pretende introducir el logos en la psicoterapia, y eso que nosotros hemos denominado análisis existencial pretende introducir la existencia en la psicoterapia”* y agrega mas adelante: *“La reflexión psicoterapéutica sobre el logos equivale a la reflexión sobre el sentido y los valores, como así también sentido o propósito. La reflexión psicoterapéutica acerca de la existencia supone reflexión sobre la libertad y la responsabilidad”*.

La búsqueda de sentido se concreta, según el parecer logoterapéutico, de tres maneras posibles: realizando una acción o una tarea, a través del amor, en el sentimiento por algo o por alguien y finalmente se puede hallar el sentido en el sufrimiento inevitable. Viktor Frankl lo sintetiza, señalando que el sentido se concreta a través de los siguientes valores que él denominó:

1) *Valores de creativos o de creación*: son realizados por el aporte del ser humano al mundo a través del trabajo, el estudio, la investigación, la acción comunitaria, la creación o transformación de una realidad dada.

2) *Valores experienciales o vivenciales*: se realizan a partir de lo que la persona recibe del mundo en forma de experiencia y vivencias existenciales, se plasman en la pareja, en la amistad, en la familia y en la relación con el prójimo.

3) *Valores de actitud*: se cristalizan en virtud de actitudes que la persona asume frente a circunstancias irreparables, irreversibles o fatales, a su actitud frente a la triada trágica de muerte, dolor y culpa.

La frustración de esta búsqueda de sentido es lo que se conoce en Logoterapia como frustración existencial, no nace de conflictos no resueltos en el área instintiva o impulsiva, sino más bien, de conflictos en la dimensión de lo específicamente humano o dimensión espiritual.

Para referirse a la dimensión espiritual del hombre, Frankl suele emplear el término «noológico». Noos remarca el carácter de lo espiritual -dimensión íntima, genuina y característica del hombre—, y lo espiritual frente a las dimensiones psíquica o biológica. La dimensión noológica, espiritual, no delimita o define por sí sola al hombre, pues la naturaleza humana radica en la unidad-totalidad. “No obstante, la fuerza integradora de la unidad del hombre es condición directa de lo espiritual, en cuanto lo espiritual constituye la dimensión más específicamente humana; hasta el punto que en esa unidad, anclada en lo espiritual, anida el nudo sobre el cual se tiende el puente unificador de la multiplicidad de las dimensiones del ser; es decir, desde la espiritualidad, y **sólo desde la espiritualidad**, se diversifican los distintos grados de participación de ser en la compleja unidad del hombre”. (Freire, 2002).

Por ello, para entender la dimensión espiritual en Frankl y lo que ella abarca, no hay que recurrir a ninguna referencia a aspectos religiosos ya que lo espiritual para el psiquiatra vienés no es sinónimo de religioso. Lo espiritual solo puede comprenderse a la luz de la antropología frankleana, como algo específicamente de la esencia del hombre. La logoterapia utiliza el término de espiritual como sinónimo del existente del humano.

En el ser humano, por un lado tiene la tendencia natural biológica, psicológica y social; por el otro lado su intencionalidad existencial ante la interpelación de la otra persona; el “yo” que decide. Si nos dejamos llevar por nuestra tendencia natural, negando la interpelación del otro, nos hacemos inhumanos para él. Si superamos la tendencia natural y le respondemos positivamente al otro, nos hacemos humanos para él. Si tenemos duda, debemos presentársela al otro, hasta lograr sumir nuestra libre decisión. El ser humano o el ser inhumano no son cosas, sino de relaciones”.

Toda psicoterapia se apoya en una idea de hombre implícita o explícita, que da coherencia e integridad al accionar psicoterapéutico. La logoterapia se fundamenta en una antropología que es explícita; se habla de lo humano como de una unidad, en una multidimensionalidad. Es posible reconocer en el hombre una dimensión biológica, una psicosocial y otra espiritual, como se dijo anteriormente esta última, es la dimensión de lo específicamente humana.

Lo espiritual encuentra en lo biológico y lo psicosocial su instrumento de expresión, pero ella misma no es un epifenómeno de lo biológico o de lo psicológico sino que es una dimensión fundante de la realidad del hombre. La antropología frankleana, no solo tiene el mérito de incorporar la dimensión espiritual a lo humano y las consecuencias prácticas que de ello derivan en términos médicos o psicológicos, sino que brinda una respuesta muy interesante al problema siempre vigente de la dualidad mente-cuerpo.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el Dr. Frankl escapa a la trampa del dualismo, proponiendo una idea de hombre que se sustenta en lo que él llama la *unidad en la multiplicidad*; el hombre es uno pero tiene varias dimensiones a saber: una biológica, una psicológica, una sociocultural, y una espiritual que coexisten en la unidad de lo humano.

Frente a los condicionamientos psicofísicos, lo espiritual se abre como lo facultativo en el ser humano, como aquello *que no siendo puede ser, aun a pesar de*. Es ese espacio, desde el cual se elijen aquellas opciones que irán construyendo la existencia personal. En la concepción frankleana el hombre es un gerundio permanente, es un ser siendo, arquitecto de su vida a partir de sus elecciones.

La propuesta frankleana, sin negar lo no conciente recupera y jerarquiza la tarea conciente. Es la conciencia en su doble condición de órgano de percepción y de órgano de sentido quien orienta al hombre en sus decisiones, quien lo coloca de cara a su libertad pero también a su responsabilidad. Es la conciencia la verdadera brújula en la búsqueda de sentido. En alguna medida ser hombre es para Frankl ser conciente.

En cuanto a logoterapia como instrumento terapéutico, se concibe en términos de *encuentro existencial* dialógico, siendo este posible en el reconocimiento del otro como un ser humano. Encuentro es el acto de coincidir en un punto dos o más realidades. Todo encuentro tiene y debe tener una significación personal.

En logoterapia, el encuentro tiene sus bases en las propuestas de Martin Buber del fundante mundo de las relaciones Yo- Tu que permite reconocer en los participantes de la relación las dimensiones de unicidad y espiritualidad guiados por las características antropológicas de la autotrascendencia que permite el *estar junto a otro*.

Durante el encuentro con su paciente el logoterapeuta asume una postura ecléctica, recurriendo a todos aquellos aportes provenientes de otras

escuelas de psicoterapia como el psicoanálisis o las terapias cognitivo-conductuales que crea pertinente incorporar al tratamiento para complementar su trabajo específico, así como también hará uso de los conocimientos neurobiológicos y psicofarmacológicos que considere de interés en beneficio de su paciente.

De modo general, se menciona algunas de las técnicas que utiliza un logoterapeuta en la práctica clínica y a manera de escueto resumen se pueden citar: el **diálogo socrático** que ayuda a desarrollar el discurso interior del paciente; la **intención paradójica** cuyo fin consiste en ampliar los márgenes de libertad por medio del humor; la **derreflexión** mediante la cual el paciente aprende a ignorar los síntomas abandonando la atención excesiva a los mismos o **hiperreflexión**; la *modulación de actitudes* frente a los eventos de la vida.

La logoterapia con su enfoque dinámico de la realidad humana, se aparta de cualquier concepción estática del concepto de salud y sostiene una idea de la salud como proyecto de vida. Al hablar de salud desde esta perspectiva se incluyen aspectos que superan lo estático de la sola ausencia de síntomas para incluir en la definición de salud planteos tales como:

La salud como respuesta a necesidades biológicas, psicológicas y espirituales; la salud como posibilidad de compromiso y participación; como posibilidad de establecer vínculos afectivos, de convivir. La salud debe tender a la promoción del hombre y de todos los hombres.

Frankl encuentra en el concepto de «persona» el tránsito entre lo espiritual como esencial al hombre y la unidad como lo constitutivo y lo constituyente del hombre, busca en el hombre un centro y una raíz que otorgue consistencia ontológica a la espiritualidad humana. Porque la dimensión espiritual, fuera del hombre, no adquiere realidad ni consistencia ontológica por sí misma. Es preciso encontrar aquello que explique al hombre no sólo en su espiritualidad sino, y fundamentalmente, en su unidad y totalidad; es preciso encontrar el fondo de todas sus acciones, tanto de las psicosomáticas como de las espirituales. En definitiva, encontrar el centro originario y originante de los actos humanos (Frankl, 2002).

A partir de la visión antropológica frankleana con su multidimensionalidad biospiciosocioespiritual la enfermedad (lo fáctico) pierde su rol protagónico y se convierte en acontecimiento vital que propone una respuesta al ser humano. Esta transformación conduce a una humanización del concepto de enfermedad que colorea intensamente el quehacer terapéutico devolviéndole al hombre doliente su rol protagónico.

Ya que ninguna disciplina puede por sí sola explicar y dar respuesta al conjunto de complejos problemas que ofrece lo humano, el diálogo transdisciplinario permite un acercamiento capaz de integrar y articular perspectivas diversas. De esta forma al favorecer la comunicación entre

profesionales de distintas disciplinas se construye un abordaje superador de posturas excluyentes y reduccionistas.

Desde su enunciación hasta la fecha la logoterapia ha experimentado un incesante crecimiento basado en su capacidad de dar respuestas a los dilemas que enfrenta el ser humano así como por su condición dialógica, que permite su integración con otras psicoterapias.

"El ser humano no es una cosa más entre otras cosas; las cosas se determinan unas a las otras; pero el hombre, en última instancia es su propio determinante. Lo que llegue a ser -dentro de los límites de sus facultades y de su entorno- lo tiene que hacer por sí mismo." Viktor Frankl.

Existen dos capacidades humanas que superan la visión insuficiente de los reduccionismos y que evidencian nuestra espiritualidad el hombre es capaz de actuar: el *autodistanciamiento* y de vivir la *autotranscendencia*.

Por el *autodistanciamiento*, podemos "objetivarnos" y tomar conciencia de nuestros problemas y tensiones, y verlos con cierta objetividad. Por la *autotranscendencia*, por la capacidad de superar los límites del espacio y del tiempo, se puede decir que «el hombre es una esencia en busca de sentido», un ser que se dirige necesariamente a algo o a alguien distinto de sí mismo. «Sumergiéndonos en el trabajo o en el amor, nos estamos trascendiendo, y por tanto nos estamos realizando a nosotros mismos».

Como el avión, el hombre puede (y debe) moverse en el suelo, pero muestra que es hombre cuando realiza la posibilidad del "vuelo": «el hombre empieza a comportarse como hombre sólo si puede salir del plano de la facticidad psicofísico-organísmica y puede ir al encuentro de sí mismo, sin por ello tener que hacerse frente a sí mismo. Este poder es lo que quiere decir existir y existir significa: estar por encima de sí mismos siempre».

En el fondo, la transcendentalidad humana nos dice que el hombre se configura a sí mismo no según las leyes de las teorías determinísticas, sino según su condición de imagen y semejanza de Dios: el hombre va más allá de la inmanencia y se dirige a su plenitud en la medida superior de lo absoluto, de Dios.

Sólo si admitimos la espiritualidad humana comprenderemos la dignidad de todo hombre, también del enfermo que es incapaz de dar un sentido a su enfermedad. Frankl hablaba de su "credo psiquiátrico" al reconocer su fe «en la continuidad de la persona espiritual aun detrás de los síntomas de la enfermedad psicótica».

Desde su espiritualidad el hombre descubre y reconoce dos notas fundamentales de su existencia: su *libertad* y su *responsabilidad*. Escoge su existencia y se decide ante los valores. Por lo mismo, se convierte en el responsable de la historia que escribe, la cual no es simplemente el resultado

de una preponderancia de los instintos sobre el Yo consciente, pues el hombre es capaz de sobreponerse a las pulsiones más poderosas, a no ser que se encuentre en una situación patológica. Así se evidencia el profundo nexo que existe entre la libertad y la responsabilidad: «la libertad de la voluntad humana consiste, pues, en una libertad de ser impulsado para ser responsable, para tener conciencia».

El problema de muchos hombres, no sólo de los neuróticos, radica en querer eludir la propia responsabilidad al negar su libertad bajo excusas, como, por ejemplo, admitir que existe un supuesto determinismo causado por el medio ambiente, por la propia interioridad o por los demás, como si aceptase una visión fatalista de la vida.

El tema de la *libertad* resulta más urgente en un mundo que ha promovido, desde una deformación de los ideales de la ciencia, concepciones de tipo determinista, como ya hemos visto en distintos momentos. Si bien la ciencia, en cuanto tal, no puede no ser determinista al fijarse en las dependencias y en las necesidades, la auto-comprensión de nosotros mismos nos dice que somos libres, y que gozamos de autonomía respecto de aquello que necesitamos.

Para concluir, se citará las diez tesis sobre persona según Frankl (1994):

- 1) **LA PERSONA ES UN INDIVIDUO** : La Persona es indivisible, no admite partición, no puede ser subdividida ni escindida, y esto sencillamente porque es una unidad.
- 2) **LA PERSONA ES INSUMABLE**: La Persona tampoco puede ser amalgamada, y esto por el hecho de que no es sólo unidad, sino también totalidad.
- 3) **CADA PERSONA ES UN SER ABSOLUTAMENTE NUEVO**: Cada persona que viene al mundo es un *Novum* absoluto puesto en existencia.
- 4) **LA PERSONA ES ESPIRITUAL**: La persona Espiritual se encuentra en contraposición al organismo psicofísico.
- 5) **LA PERSONA ES EXISTENCIAL**: El Hombre, en cuanto persona, no es un ser factual sino un ser facultativo; él existe de acuerdo con sus mismas posibilidades. Es un Ser que decide.
- 6) **LA PERSONA ES EXPRESIÓN DEL YO Y NO DEL IMPULSO**: El Hombre no se hay subyugado a sus instintos.
- 7) **LA PERSONA FUNDA LA UNIDAD Y LA TOTALIDAD**: La persona funda la unidad y la totalidad psico-físico-espiritual. Estos niveles de existencia no pueden ser separados uno del otro. Sería falso afirmar que el hombre “está compuesto” de físico, psíquico y espiritual: Él es unidad y totalidad.

8) **LA PERSONA ES DINÁMICA:** La Persona puede distanciarse y alejarse de lo psicofísico, haciendo evidente su naturaleza espiritual; se encuentra en constante movimiento y búsqueda, en constante construcción y definición de sí misma.

9) **EL ANIMAL NO ES PERSONA:** El animal no es capaz de trascenderse y de enfrentarse consigo mismo. No posee los requisitos para ser persona: No posee el mundo, sólo posee el ambiente.

10) **LA PERSONA SÓLO SE COMPRENDE ASÍ MISMA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TRASCENDENCIA:** El Hombre es realmente hombre sólo en la medida en que se entiende desde el punto de vista de la trascendencia. Es persona en la medida en que es personificado por la trascendencia, una llamada que escucha sólo en la conciencia.

Bibliografía consultada

- ❖ Lukas, Elisabeth: "Tu vida tiene sentido". Ed. SM Madrid 1982
- ❖ Frankl, Viktor: "El Hombre doliente". Ed. Herder, 1987.
- ❖ Frankl, Viktor: "El hombre en busca de sentido". Ed. Herder, 1996.
- ❖ Frankl, Viktor: "La presencia ignorada de Dios". Ed Herder 1977.
- ❖ Frankl, Viktor: "La idea psicológica del hombre". Ed. Rialp, 1984.
- ❖ Frankl, Viktor: "La voluntad de sentido". Ed. Herder, 1990.
- ❖ Fizzotti, Eugenio, Tullio Bazzi: "Guía de la logoterapia", Ed. Herder 1998.
- ❖ Sanchez Bustos, Myriam. "Los principales temas de Viktor Frankl"
Editorial Martin, 1988

LIC. NELSON R. MERCADO
PSICOLOGO CLINICO. MP N° 114